



PROGRESO Y MODERNIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA



Progreso y modernización en América Latina. Por Catalina Banko - UCAB, está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Comprender la significación de las grandes transformaciones que se manifiestan en los países latinoamericanos en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX en diversos aspectos, bajo la consigna generalizada del progreso y de la incorporación de los adelantos provenientes de Europa.



TABLA DE CONTENIDO

- 
- > Introducción
 - 01** Transformaciones económicas en la segunda mitad del siglo XIX
 - 02** El fomento de la inmigración
 - 03** Expansión económica y la noción de progreso
 - 04** El positivismo: el hombre y la ciencia
 - > Cierre
 - > Referencias

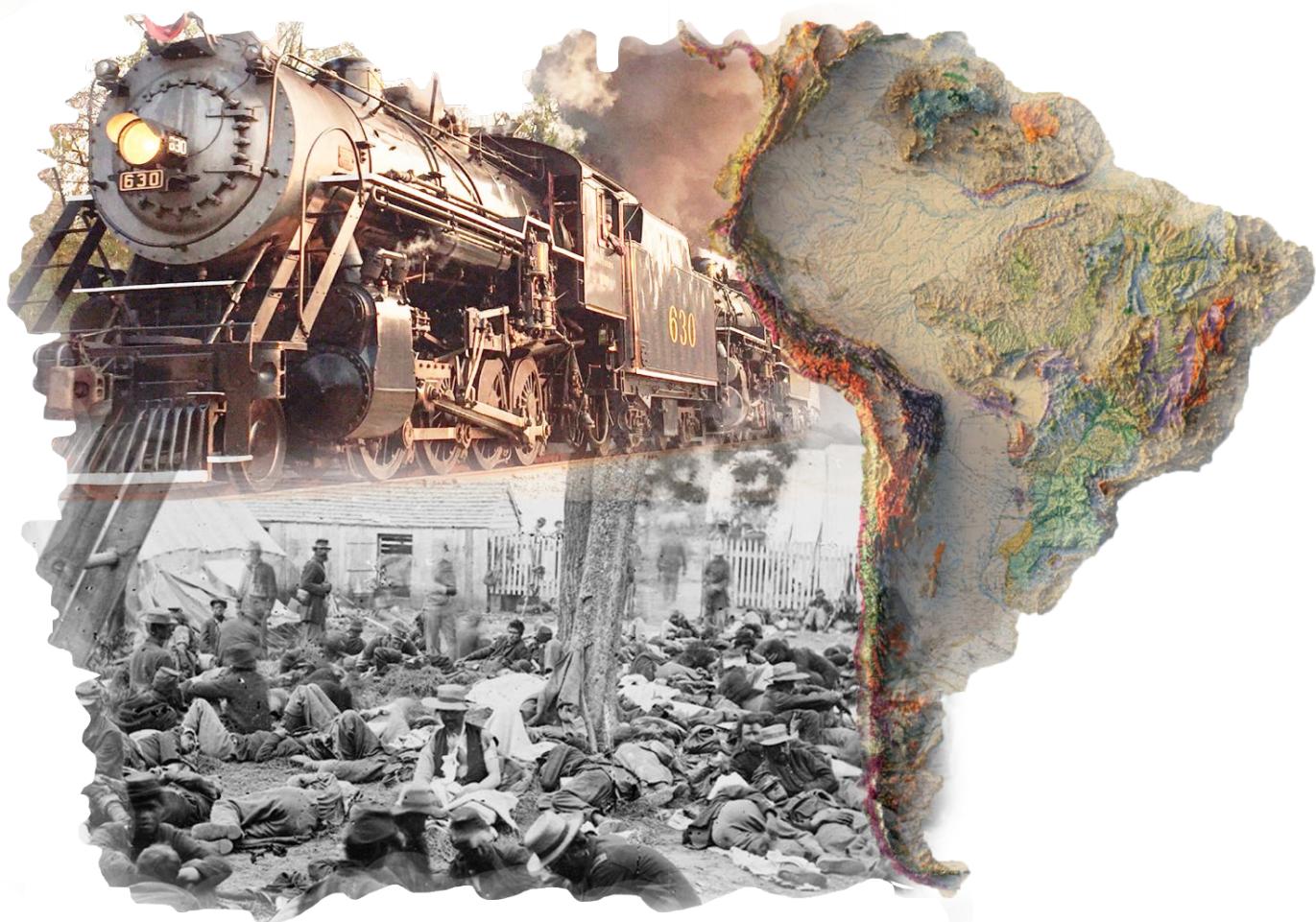


INTRODUCCIÓN

En el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX se registran múltiples cambios en la esfera económica en Europa que habrán de incorporarse luego al escenario latinoamericano.

Después de un largo período en el que imperaron las guerras y los enfrentamientos civiles, desde mediados de la centuria se va arribando a una etapa de pacificación, que era el ambiente ideal para acoger las inversiones que vendrían del extranjero. En tal sentido, se exaltaba el **advenimiento de la civilización**, identificada con la prosperidad de los países industriales, como superación de la barbarie, que era la herencia del pasado.

Bajo estos principios, se introducen grandes transformaciones en infraestructura, se instalan ferrocarriles y los centros urbanos cambian su fisonomía mientras la economía adquiere un notable dinamismo. La noción de progreso se convierte en el elemento rector de la vida económica y social de ese período histórico en el que prevalecen las ideas del positivismo.



Importantes cambios se estaban perfilando en Europa y los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX en el cuadro de profundas transformaciones económicas. El sistema capitalista estaba avanzando hacia la formación de grandes consorcios industriales y bancarios, y al establecimiento de una vasta red mercantil y financiera.

La fabricación intensiva de acero condujo al fortalecimiento de la industria siderúrgica, mientras que la química tenía creciente aplicación en el campo industrial. **La mecanización se trasladó también al área agrícola** con un incremento pronunciado de la productividad y altos niveles de eficiencia, a lo que se unió el gran dinamismo que ostentaba la construcción de barcos y ferrocarriles que favorecían la posibilidad de efectuar un transporte rápido y barato. Se fueron formando redes ferroviarias con capacidad de conectar largas distancias e incluso entre distintos países. Surgieron nuevas fuentes de energía como el petróleo y la electricidad.



Posteriormente se marchó hacia un gran desarrollo de las comunicaciones, como el teléfono que a finales de siglo pasó a ser un servicio con una extensión cada vez más amplia, a lo que se agregó luego la comunicación inalámbrica. Alemania y los Estados Unidos pasaron a ser las naciones que incorporaron estas nuevas tecnologías con mayor celeridad y fuerza.

La invención del motor de combustión interna condujo a la fabricación de automóviles, cuyo combustible habrá de dar nacimiento a una de las más grandes industrias del mundo: la del petróleo. Apenas comenzando el siglo XX, se crean los primeros aeroplanos que revolucionan aún más el campo de los transportes y las comunicaciones.

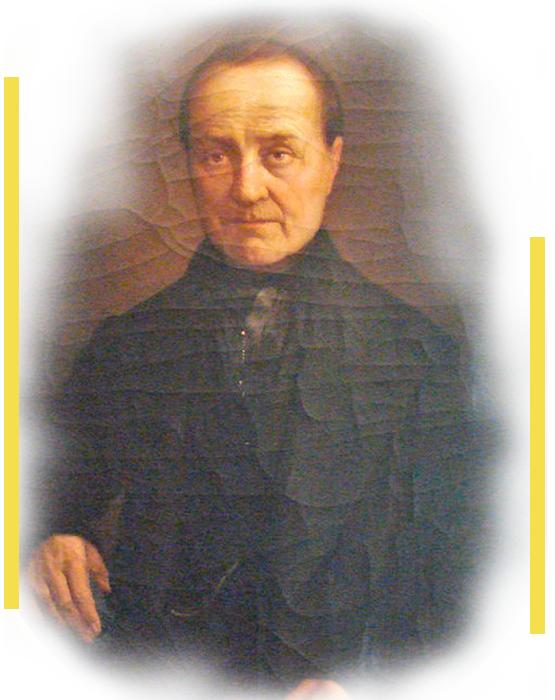
Al difundirse **la idea de que el adelanto industrial contribuía con el mayor bienestar de la población** se generalizó el objetivo de emular estas realizaciones en los territorios donde la modernización industrial no se había llevado a cabo. Aun cuando las naciones industriales aumentaron sus áreas agrícolas, la producción no resultaba suficiente para abastecer el consumo nacional debido al **alza de las tasas de crecimiento poblacional**, por lo que se hizo necesario recurrir a la producción de otras regiones tropicales y subtropicales. Fue aumentando así la demanda de café, cacao, té, tabaco, algodón, y azúcar, entre diversos rubros. Se agregaron luego las producciones provenientes de las regiones templadas con el suministro de cereales y carnes.

En medio de este ambiente pleno de innovaciones técnicas y expansión de los negocios **se difundió por doquier la noción del progreso como una meta fundamental para todas las naciones del mundo**. Modernización y progreso material eran las consignas sostenidas por los gobernantes latinoamericanos, los cuales esperaban estrechar sus vínculos con las naciones industrializadas a fin de expandir los mercados para sus materias primas y atraer inversiones extranjeras con el propósito de incrementar la prosperidad de estas tierras tal como lo mostraban las tendencias visibles en Estados Unidos y Europa.

Para cumplir con este objetivo era un requisito básico la instauración de la estabilidad política y la unidad nacional, conjuntamente con la reorganización de la anticuada estructura administrativa y del sistema fiscal. Asimismo, era indispensable dinamizar la producción interna, mejorar los cultivos y la explotación ganadera, realizar obras de infraestructura como la construcción de carreteras y puentes, promover el mejoramiento de los centros urbanos y brindar mayor atención a los centros educativos, todo ello enmarcado dentro de los cánones del positivismo.



Esta corriente había sido fundada por el filósofo francés August Comte (1798-1857), quien estimaba que **las sociedades habían atravesado por tres etapas**, la primera fue la **teológica** en la cual se formulaban explicaciones a partir de principios divinos o místicos; en segundo lugar se encontraba la etapa **metafísica** en la que se había fomentado la interpretación de la realidad con base en axiomas abstractos. El tercer momento en la evolución de la humanidad era la denominada "**etapa positiva**", en la que prevalecía la verdad fundada en la observación y experimentación que se constituían en los pilares del conocimiento científico. Comte fue el creador de la Sociología como "ciencia positiva", que estaba consagrada a estudiar el funcionamiento de la sociedad con base en métodos de carácter científico.



En ese entonces, estrechas son las articulaciones que se tejen entre las distintas economías del mundo. Por un lado, las naciones industrializadas requieren de la colocación de sus mercancías en los mercados exteriores y, por otro, las naciones productoras de materias primas agrícolas y mineras necesitan de mercados para sus exportaciones.

En esta interrelación, las **inversiones extranjeras** ocupan un lugar preponderante dado que son las que permiten incorporar los factores del progreso en los territorios donde aún la "civilización" se encuentra ausente. Este progreso material puede visualizarse en las **inversiones en ferrocarriles** que permiten acelerar el ritmo de los transportes destinados a la exportación y a la distribución de mercancías, tranvías para el transporte urbano y suburbano, los telégrafos, teléfonos, y finalmente los automóviles, a finales de siglo.



Es el tiempo en que, a causa del gran crecimiento de la población, **grandes masas de población comienzan a trasladarse hacia otros países en busca de mejores condiciones de vida**, y otras veces por motivos políticos, como ocurre a partir de 1850 con los movimientos migratorios desde Europa hacia los Estados Unidos o a algunos países de América Latina, siendo Argentina y Brasil los mayores receptores de población extranjera.

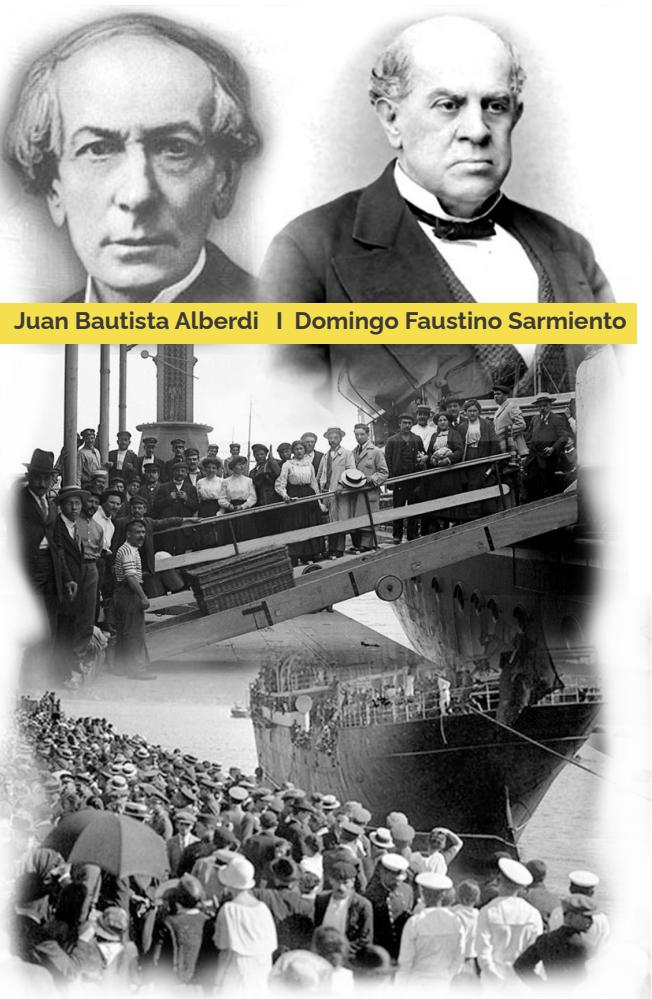
Paralelamente, los países industriales comienzan a poner en práctica medidas para aliviar las condiciones laborales de los sectores obreros y se va acrecentando la seguridad social, como fue el caso de Alemania. En el marco de este conjunto de transformaciones, se ensanchan de manera significativa los estratos medios de la población.



Los estudios universitarios adquieren un nuevo cariz con la introducción de materias que están acordes con las nuevas líneas de desarrollo de la ciencia, sobre todo en los campos de la medicina, biología, química y física.



En el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, se difunde cada vez más la idea de poblar los inmensos espacios vacíos del continente con inmigrantes procedentes de Europa. Por un lado, se requería mano de obra para ampliar la producción agrícola, pero por otro lado, se pensaba en la **necesidad de incorporar población blanca**, que era considerada en la época como la **portadora del germen de la civilización**, mientras que la población autóctona era calificada como la expresión del atraso. Se trataba de los principios que prevalecían en esos tiempos y los conceptos clásicos de "civilización" y "barbarie", que hoy en día despiertan enorme rechazo.



Juan Bautista Alberdi | Domingo Faustino Sarmiento

Dos firmes defensores de la inmigración extranjera fueron Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), presidente de la República Argentina entre 1868 y 1874, y Juan Bautista Alberdi (1810-1884), autor de "Bases y puntos de partida" de la Constitución que fue promulgada en Argentina en 1853. Los conceptos difundidos por ambos personajes son muy ilustrativos en cuanto al impulso de la inmigración extranjera. En uno de sus escritos de 1850, Sarmiento señaló que su país estaba caracterizado por una inmensa extensión, se hallaba escasamente poblado, poseía ríos navegables pero sin una marina mercante propia, con falta de comunicación entre las distintas regiones y precarias actividades manufactureras.

Tomando en cuenta tales condiciones, afirma que la independencia conquistada podía ser considerada como un bien, pero solo bajo la "condición de darnos libertad para corregir los defectos que había negado la colonización". Por el contrario, si la independencia implicaba que se perpetuarían los males existentes, ello podría traer "por consecuencia la destrucción de lo que existía, por la pereza y las pasiones desencadenadas" (Sarmiento, [1850] 1980, p. 68).

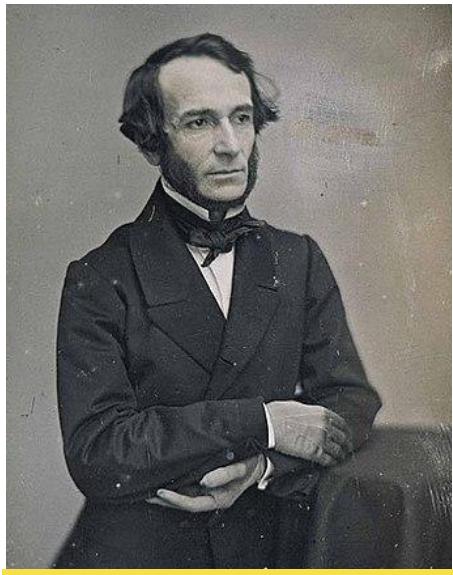
Por tanto, la única respuesta viable a esta amenaza consistía en impulsar el ingreso de pobladores europeos que con su trabajo podrían contribuir a levantar ciudades e incorporar sus conocimientos científicos al país, en otras palabras, habrían de colaborar en conducir al país al concierto de las naciones "civilizadas".



Este objetivo no podría concretarse hasta que un gobierno nacional no se proponga poblar el país y "crear riquezas", pero para ello hace falta que los encargados de los **negocios diplomáticos** en el exterior establezcan las relaciones necesarias para **promover esos flujos migratorios** (*Ibidem*, pp. 70-71). A criterio de Sarmiento, era indispensable colonizar espacios abandonados, para lo cual debían realizarse estudios, exploraciones y reconocimientos de terrenos y mensuras, con la finalidad de identificar las tierras baldías que serían luego distribuidas entre colonos industrioso para convertirlas en áreas productivas.

Al establecer **comparaciones con el proceso migratorio de los Estados Unidos**, Sarmiento infiere las ventajas que los pobladores extranjeros podrían aportar para el desarrollo. Sin embargo, todo esto será posible solo si llegara a instaurarse una autoridad con un control legítimo del territorio nacional, de modo tal que restablezca la confianza y brinde oportunidades a quienes deseen entregar su voluntad de trabajo al país (*Ibidem*, pp. 76-78).

Por su parte, Juan Bautista Alberdi afirma en 1852 que el origen de América es europeo, su lengua, religión, legislación, son todos elementos provenientes del aporte europeo que por conducto de España trajo la civilización a América:



Juan Bautista Alberdi

"Con la revolución americana acabó la acción de la Europa española en este continente; pero tomó su lugar la acción de la Europa anglosajona y francesa. Los americanos de hoy somos europeos que hemos cambiado de maestros: a la iniciativa española ha sucedido la inglesa y francesa. Pero siempre es Europa la obrera de nuestra civilización" (Alberdi, [1852]1980, p. 81).

“ ”

Bajo este concepto, Alberdi resalta la conveniencia de convocar al europeo para que complete la cultura americana, sin que ello implique temor ninguno a que esa presencia y cooperación puedan acarrear relaciones de esclavitud.

Al respecto afirma:

“Recordemos a nuestro pueblo que la patria no es el suelo. Tenemos suelo hace tres siglos, y solo tenemos patria desde 1810. La patria es la libertad, es el orden, la riqueza, la civilización organizados en el suelo nativo, bajo su enseña y en su nombre. Pues bien: esto se nos ha traído por Europa, es decir, Europa nos ha traído la noción del orden, la ciencia de la libertad, el arte de la riqueza, los principios de la civilización cristiana. Europa, pues, nos ha traído la patria, si agregamos que nos trajo hasta la población que constituye el personal y el cuerpo de la patria” (*Ibidem*, p. 82).

“ ”

Según este criterio, para desarrollar la industria y el comercio se requiere del aporte de la obra de la civilización que es la que genera prosperidad y adelanto. Las inmigraciones se constituyen en el vehículo para introducir los hábitos de industria y las prácticas de civilización mediante la implantación de costumbres en cuanto al orden y la disciplina.

Para cumplir con tales fines, Alberdi propone la **firma de tratados extranjeros ofreciendo garantías en relación con los derechos de propiedad, libertad civil, seguridad y respeto en general a los derechos ciudadanos**. En lo concreto deberían suscribirse tratados de amistad, comercio y navegación con las naciones extranjeras.

En cuanto a **la inmigración se espera que la misma fluya espontáneamente, sin que los gobiernos se conviertan en empresarios de tales iniciativas**, dado que pueden surgir en esos casos problemas a causa de contratos que no generen beneficios al inmigrante, sino que lo convierta en víctima de planes mal intencionados. Asimismo, subraya que el principio de la tolerancia religiosa debe ser respetado para atraer pobladores de diferentes partes del mundo, única manera de establecer los fundamentos de la futura prosperidad, todo ello bajo el imperio del orden que estaría asegurado por la educación, como vehículo para el progreso (*Ibidem*, p. 84).



En suma, el aporte inmigratorio europeo sentará las bases del progreso y permitirá que Argentina ingrese al mundo de la civilización, categoría contrapuesta a la barbarie, que estaba representada por las poblaciones autóctonas, como ya lo hemos señalado.

La idea dominante en torno al progreso formaba parte del pensamiento de grupos ilustrados que orientaban los cambios y consideraban que la resistencia a los mismos era una muestra de conservadurismo. Se trataba de **una constante búsqueda de cierto equilibrio entre la tradición y lo nuevo**, con la finalidad de incorporar técnicas novedosas y aplicarlas para lograr transformaciones en la sociedad.

En el curso de la primera mitad del siglo XIX los cambios económicos fueron muy lentos dado que todavía se estaba encaminando el proceso de **construcción de las distintas naciones** lo que representó en la mayoría de los casos fuertes pugnas entre los grupos que pretendían controlar el poder. En la medida en que estos conflictos se fueron aquietando, surgieron iniciativas para transformar la economía e integrar los adelantos que en Europa estaban a la orden del día.



Por un lado, se observa un incremento notable de la demanda mundial y, por otro, se despierta el **interés por atraer los capitales extranjeros**. Estos aspectos están ligados estrechamente **con la necesidad de alcanzar la pacificación, que es la premisa para convertir a sociedades violentas y en constante pugna en sociedades estables** y en condiciones de recibir capitales que podrían ser invertidos en transportes, comunicaciones, minería, agricultura, entre otras actividades.

Según Halperín Donghi (1998, p. 213), entre las innovaciones más sobresalientes destacaron la mayor disponibilidad de capitales y una mayor capacidad de los centros europeos para absorber las exportaciones de América. Como una gran parte de los capitales extranjeros estaba dirigida a inversiones y créditos a los gobiernos, con ello se contribuía a la consolidación del Estado.

Estas expectativas generaron mayor interés por **modernizar algunos aspectos institucionales** que eran un requisito primordial para sentar las bases de nuevos y rentables negocios. Brasil, Argentina, Chile y México fueron los países en los que se consolidó con mayor rapidez y eficiencia la prosperidad material.

En **Brasil** incidió de modo particular la política llevada a cabo por el emperador Pedro II, quien tuvo la habilidad de propiciar las condiciones adecuadas para la modernización, aun cuando la abolición de la esclavitud se concretó apenas en 1888. Al año siguiente se instauró un régimen republicano, en consonancia con las tendencias predominantes en el resto del continente.



Por su parte, **Chile** había disfrutado incluso desde antes de 1850 de una relativa estabilidad que le permitió fortalecer sus bases en el sector minero.

Argentina logró armonizar la riqueza de sus suelos, clima adecuado y una riqueza ganadera que venía de tiempos coloniales con las necesidades de alimentación de la población europea.





Estos cambios coincidieron con invenciones como el sistema de congelado que permitió la conservación de las carnes, primero en los frigoríficos donde el producto era acondicionado, y luego en los barcos que contaban con cámaras refrigeradas adaptadas al largo trayecto hacia los mercados de consumo. Así surgió de manera explosiva el **crecimiento de la ganadería**, primero centrada en el ovino, y luego orientada hacia la mejora de las razas bovinas, todo ello conectado con la instalación de extensas redes de ferrocarriles. Ganadería, ferrocarriles y frigoríficos se enlazaron para desarrollar un movimiento de exportación que modificó radicalmente el panorama económico de unas provincias que hasta décadas recientes solamente contaban con cueros y carne salada para la exportación.

Dada la vastedad de **las pampas argentinas**, se promovió el cultivo de cereales, sobre todo trigo y maíz, que pasaron a ser otro renglón de gran relevancia para la economía argentina. De este modo, Buenos Aires se transformó en un centro urbano moderno y atrajo a millones de inmigrantes europeos, a la vez que los capitales extranjeros se invertían en ferrocarriles, tranvías, telégrafos, teléfonos y todos los otros adelantos propios de esta época de tanto dinamismo.

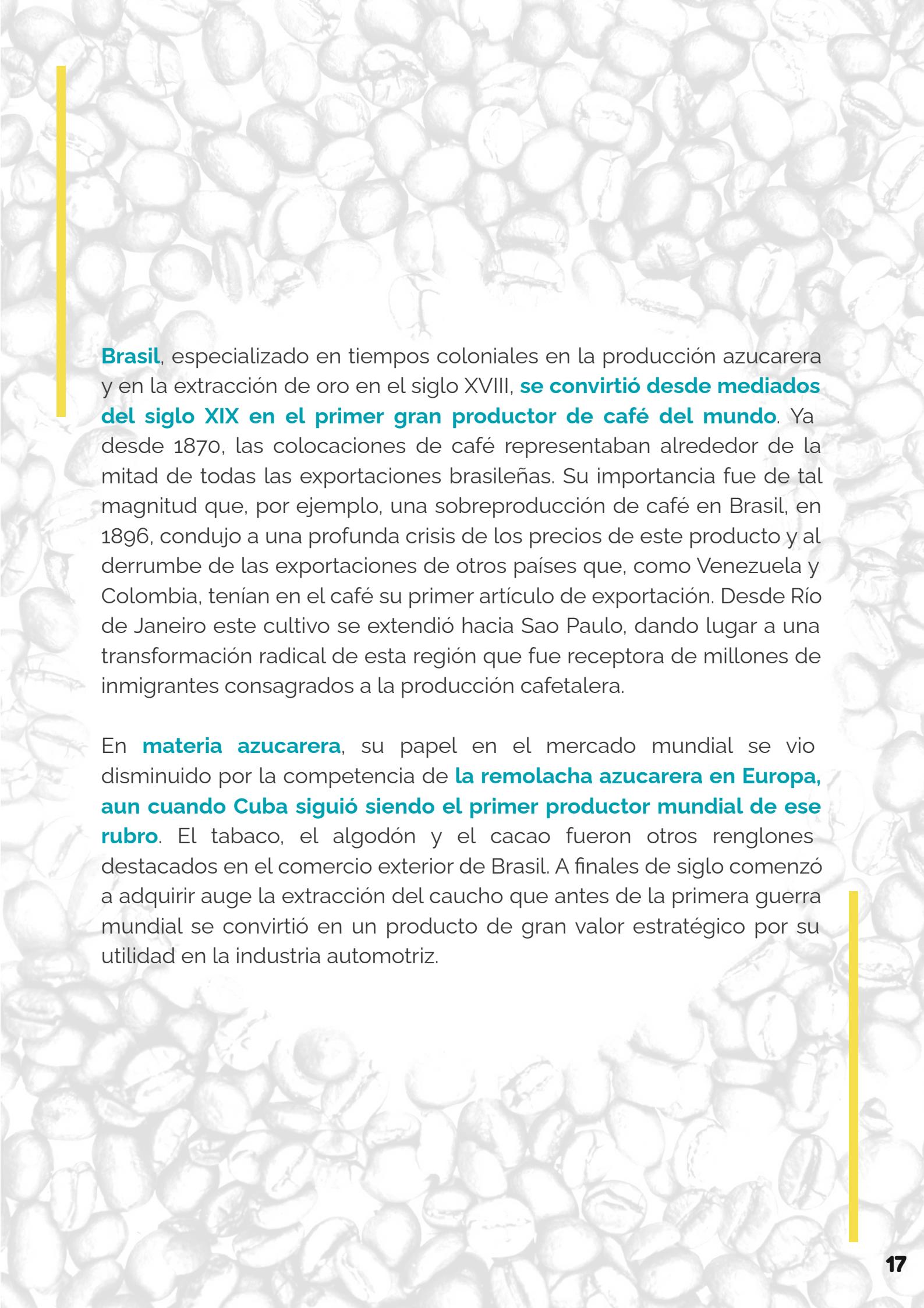


Uruguay vivió un proceso similar en cuanto al desarrollo ganadero y de cereales, todo ello dirigido a la exportación, pero naturalmente en una escala inferior por el reducido tamaño de su territorio.



En **Chile** se registraron grandes cambios gracias a sus exportaciones, especializadas en el trigo, la plata y el cobre. En el caso del cobre, este país llegó a ser alrededor de 1880 su mayor productor a nivel mundial. También el trigo fue un rubro de exportación de primer orden que, junto a la lana, se configuró en un elemento de interés económico. A finales del siglo XIX, el sector de los nitratos empleados como fertilizantes pasó a ser el más dinámico de la economía chilena. A estos signos de prosperidad se sumó el triunfo en la **Guerra del Pacífico**. A causa de antiguas rivalidades fronterizas y por el desencadenante de la **aplicación de un impuesto sobre el salitre por parte de Bolivia**, estalló la guerra que entre 1879 y 1884 enfrentó a Chile contra Bolivia y Perú. El desenlace significó enormes ventajas para Chile al incorporar Tarapacá y Antofagasta, pertenecientes a Perú, y los territorios que anteriormente le permitían a Bolivia tener salida al mar. De esta guerra, Chile salió muy fortalecido desde el punto de vista político y económico gracias a las riquezas que poseían los espacios conquistados.





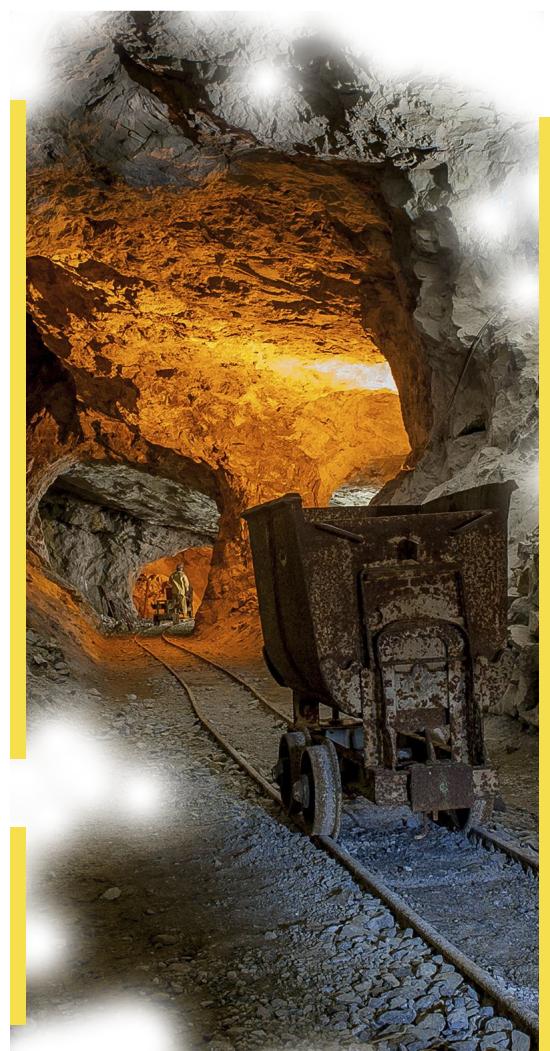
Brasil, especializado en tiempos coloniales en la producción azucarera y en la extracción de oro en el siglo XVIII, **se convirtió desde mediados del siglo XIX en el primer gran productor de café del mundo**. Ya desde 1870, las colocaciones de café representaban alrededor de la mitad de todas las exportaciones brasileñas. Su importancia fue de tal magnitud que, por ejemplo, una sobreproducción de café en Brasil, en 1896, condujo a una profunda crisis de los precios de este producto y al derrumbe de las exportaciones de otros países que, como Venezuela y Colombia, tenían en el café su primer artículo de exportación. Desde Río de Janeiro este cultivo se extendió hacia São Paulo, dando lugar a una transformación radical de esta región que fue receptora de millones de inmigrantes consagrados a la producción cafetalera.

En **materia azucarera**, su papel en el mercado mundial se vio disminuido por la competencia de **la remolacha azucarera en Europa, aun cuando Cuba siguió siendo el primer productor mundial de ese rubro**. El tabaco, el algodón y el cacao fueron otros renglones destacados en el comercio exterior de Brasil. A finales de siglo comenzó a adquirir auge la extracción del caucho que antes de la primera guerra mundial se convirtió en un producto de gran valor estratégico por su utilidad en la industria automotriz.



Por su parte, el café se había convertido en **Colombia** en el primer producto de exportación, a lo que se agregaron el tabaco y la quina, además de la minería del oro y de la plata. Después de varias décadas de predominio cafetalero, **Venezuela** fue perdiendo competitividad en este terreno en las últimas décadas del siglo XIX, posiblemente a causa de los altos fletes que implicaba su exportación. En un segundo lugar, se encontraba el cacao venezolano que, aun cuando ya no poseía su otrora gran reconocimiento internacional de los tiempos coloniales, seguía siendo un producto requerido en el exterior. Por su parte, el cacao ecuatoriano se distinguía por tener amplios mercados gracias a la competencia de sus bajos precios, hecho que respondía a la menor calidad del producto.

México, tras la pérdida de gran parte de su territorio en la guerra con los Estados Unidos, logró adaptarse a los nuevos tiempos con la instauración de un régimen de corte liberal bajo la presidencia de Benito Juárez. Sin embargo, a partir de 1876 se impuso un régimen autoritario en manos de Porfirio Díaz, quien se mantuvo en el poder hasta su derrocamiento en 1911. Esta nación se caracterizó desde lejanos tiempos por la importancia de la minería, pero ya en el siglo XIX eran bastante variadas las producciones que poseían mercados en el exterior, tales como el caucho, los cueros, el café, el henequén, el plomo, los ovinos y las maderas finas. A finales de siglo, el petróleo comenzó a asomarse como una promesa de grandes riquezas para el futuro.



Las exportaciones de **Perú** estaban sustentadas básicamente en el guano y luego también en los nitratos, aunque es menester mencionar otros productos de relativa importancia, como la lana, el café, el caucho, el azúcar y el algodón, a lo que se unirían la plata el oro y el cobre, aunque en magnitudes restringidas.



Cuba, como ya lo hemos indicado con anterioridad, se transformó en el primer gran productor de azúcar a nivel mundial y en el rector de los precios de este artículo que tenía una gran demanda internacional gracias a sus múltiples encadenamientos con diversidad de industrias.

Podría afirmarse sin lugar a dudas que alrededor de 1870 se manifiestan numerosas expresiones de modernización en el continente que son evaluadas como formas de la "civilización" que estaba ingresando al continente para derrotar así a la "barbarie", representada por la anarquía, las guerras civiles y la presencia de modalidades tradicionales de producción, heredadas del mundo colonial o de las poblaciones indígenas.



El positivismo se convierte desde finales del siglo XIX en la doctrina que rige la vida política y social de la mayoría de las naciones latinoamericanas. El intelectual chileno y miembro activo del Partido Liberal, José Victorino Lastarria ([1875]1980, p. 88) manifiesta en 1875 que **el modo de pensar positivo busca por medio de la observación y de la experiencia "la explicación genuina y racional de los fenómenos"**, lo que ha permitido que se difunda el sistema liberal como base de la vida social.

Con respecto a la Sociología como ciencia, afirma que su desarrollo ha permitido superar las explicaciones teológicas y metafísicas que habían predominado en el pasado, y encaminar a las repúblicas hispanoamericanas por el sendero del progreso, tomando como modelo a la civilización europea, cuyas bases eran la libertad política y religiosa, la educación del pueblo y la idea de explotar con eficiencia los grandes recursos agrícolas y mineros que se encontraban en el continente (*ibidem*, p. 89).

El escritor y político liberal colombiano José María Samper ([1861]1980, p. 275) plantea un programa de acción consagrado a propagar la enseñanza pública en todos los niveles, favorecer la inmigración europea con el objetivo de

"ilustrar, depurar y equilibrar las razas y castas, mediante la infusión de una sangre activa que lleve consigo grandes fuerzas para la civilización".

De esta manera se podría desarrollar la agricultura, el comercio y la industria, y utilizar los instrumentos modernos en favor del bienestar de los pueblos. Uno de los ideales consistía en establecer colonizaciones en los desiertos interiores y favorecer así las comunicaciones y "reducir las tribus salvajes a la vida civil". Propone asimismo emprender exploraciones y estudios geográficos para detectar las riquezas naturales existentes, al tiempo que sería fundamental fortalecer el crédito nacional mediante arreglos con los acreedores nacionales y extranjeros. La idea es que los recursos sean distribuidos racionalmente, dejando de lado gastos superfluos en ejércitos y propender, por el contrario, a dirigir capitales hacia el progreso y el bienestar de la sociedad (*ibidem*, p. 276).

Resulta de interés examinar algunos de los planteamientos formulados por los positivistas en Brasil. Luis Pereira Barreto ([1874]1980, p. 308), médico y filósofo brasileño, afirmaba en 1874 que **la humanidad se encontraba en plena revolución luchando por la conquista del orden y de la paz, de la libertad de pensamiento y de la soberanía popular**, todo ello con miras a la construcción de una ciencia que concluya con los vicios de la enseñanza oficial, y permita "convertir al más perfecto salvaje en un perfecto civilizado; solo ella tiene el soberano privilegio de reunir alrededor de sí todas las opiniones" y dirigir así la marcha hacia el progreso.



Luis Pereira Barreto

Interesantes opiniones son las vertidas en 1886 por el médico venezolano Rafael Villavicencio ([1886]1980, pp. 395-401), promotor de las ciencias naturales, en las que se refiere al positivismo como un **estadio de la sociedad en el que impera la civilización** y, en consecuencia la libertad, que está representada por el poder que tiene el hombre de usar a plenitud sus facultades.

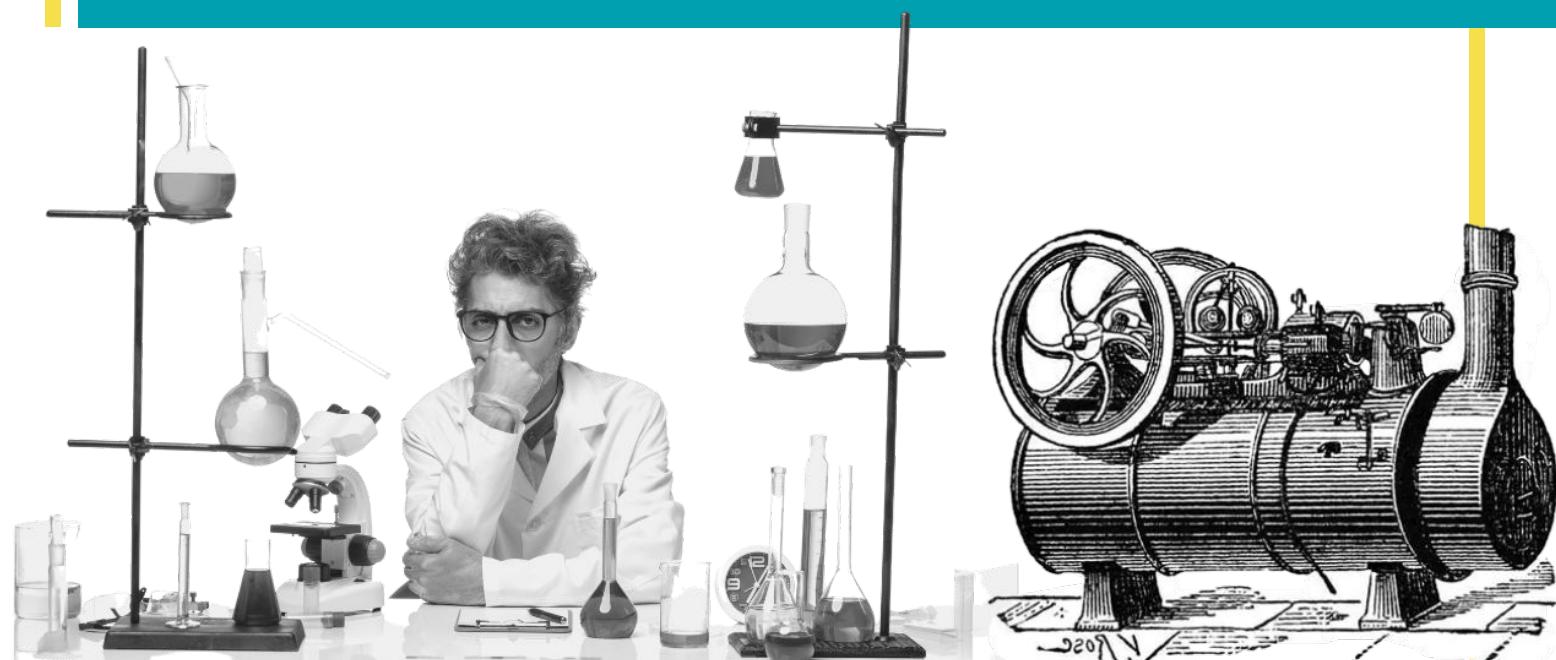
El hombre ha logrado increíbles hazañas mediante el conocimiento, desde el telescopio hasta los ferrocarriles y barcos de vapor, entre otras muchas invenciones. El hombre libre está en condiciones de asegurar el orden, la seguridad, la propiedad y la igualdad. Cuando prevalecen las libertades no hay despotismos ni guerras, ya que

"...mientras más ilustrado y moral sea el hombre, y más respete el uso legítimo de las facultades de sus semejantes, será más libre. En una palabra, la medida de la libertad es la civilización".

afirma Villavicencio. A su juicio, la ciencia social está muy ligada con la biología, dado que el estudio del hombre en sociedad tiene por fundamento "el del hombre individual, y las leyes generales de la vida son el término en que deben ser confrontadas las teorías sociales.

La Sociología ha demostrado que toda época histórica es el resultado de la anterior, y prueba además que la humanidad ha pasado por:

...."transformaciones graduales del salvajismo a la vida nómada, a la de pueblos sedentarios que se sostienen por esclavos, al régimen feudal y la servidumbre, a los privilegios de las clases y corporaciones, a la preponderancia del poder central y, finalmente, a la libre concurrencia debida al régimen industrial. ¿Y quién no ve en esta marcha a la humanidad ascendiendo y mejorando en ciencias, artes, moral y libertad?" (*Ibidem*, p. 401).



Se trata de una evolución permanente en la que triunfa la libertad por sobre los autoritarismos y en que la humanidad se dirige hacia el progreso, cuyos adelantos se expresan en la industria que ha logrado dominar a la naturaleza y convertirla en una "poderosa auxiliar del hombre" (*Ibidem*, p. 403). La industria favorece el desarrollo de las ciencias y las artes y promueve las buenas costumbres y se opone a los vicios, al tiempo que permite perfeccionar las relaciones sociales.



También Luis Razetti, médico venezolano, pronuncia un discurso en febrero de 1909 en ocasión del Centenario de Charles Darwin, exaltando la transformación de las ciencias biológicas que proclaman como doctrina legítima la evolución lenta y constante del planeta y de las especies orgánicas:

“La idea de que las especies orgánicas no son inmutables, sino que varían, y que los seres organizados hoy presentes en la superficie del planeta, son la descendencia de formas anteriores aparecidas en el origen por generación espontánea en un momento adecuado de la evolución del globo, fue una idea que impulsó el progreso intelectual por nuevos y amplísimos caminos capaces de conducirnos a la solución del gran problema de la naturaleza humana” (Razetti, [1909] 1980, p. 519).

Bajo estos principios es que las ciencias médicas han logrado convertirse en ciencias verdaderas al desechar la metafísica como explicación de la realidad y establecer la nueva doctrina sobre la base del estudio directo de la naturaleza humana, reconociendo como guía al “criterio empírico de la observación y de la experiencia” (*Ibidem*, p. 526).

Los comentarios formulados por los autores citados nos permiten aproximarnos al **conocimiento de la esencia del positivismo como doctrina que reconoce la trascendencia de la educación y de las ciencias**, al tiempo que exalta el avance hacia la civilización con base en conceptos que hoy se encuentran superados, pero que en su respectivo contexto se configuraron en principios que revolucionaron el mundo de las ideas. Muchos de estos postulados tendrán vigencia hasta bien entrado el siglo XX e inspiraron estudios e investigaciones que permitieron ampliar el horizonte de las ciencias, y en especial de la ciencia social entendida como la nueva luz con que se observaban los fenómenos inherentes a la evolución de la humanidad.





Las **transformaciones económicas** que se producen tanto en los países industriales como en los productores de materias primas en la segunda mitad del siglo XIX **representan un cambio sustancial en la perspectiva de análisis de la sociedad**, que se expresa en el crecimiento de las exportaciones, en la recepción de millones de inmigrantes y en la modernización de la sociedad, a la luz de los conceptos del positivismo que exalta el papel del conocimiento y de la ciencia, como forjadores de la libertad humana.



REFERENCIAS

ALBERDI, Juan Bautista ([1852]1980). "Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina. En *Pensamiento positivista latinoamericano*. Caracas, Venezuela: Editorial Ayacucho, vol. 1.

BARRETO, Luis Pereira ([1874]1980). "Las tres filosofías". En *Pensamiento positivista latinoamericano*. Caracas, Venezuela: Editorial Ayacucho, vol. 1.

HALPERÍN DONGHI, Tulio (1998). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, España: Alianza Editorial.

LASTARRIA, José V. ([1875]1980). "Lecciones de política positiva". En *Pensamiento positivista latinoamericano*. Caracas, Venezuela: Editorial Ayacucho, vol. 1.

RAZETTI, Luis ([1909]1980). "Discurso en el Centenario de Darwin". En *Pensamiento positivista latinoamericano*. Caracas, Venezuela: Editorial Ayacucho, vol. 1.

SAMPER, José María ([1861]1980). "Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas". En *Pensamiento positivista latinoamericano*. Caracas, Venezuela: Editorial Ayacucho, vol. 1.

SÁNCHEZ, Luis Alberto (1997). *Breve historia de América*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada.



REFERENCIAS

SARMIENTO, Domingo Faustino ([1850]1980). "Argirópolis o la capital de los estados confederados del Río de la Plata". En *Pensamiento positivista latinoamericano*. Caracas, Venezuela: Editorial Ayacucho, vol. 1.

VILLAVICENCIO, Rafael ([1886]1980). "Discurso". En *Pensamiento positivista latinoamericano*. Caracas, Venezuela: Editorial Ayacucho, vol. 1.



**Has culminado la revisión
del tema**



Progreso y modernización en América Latina. Por Catalina Banko - UCAB, está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.